

Pampinos



Elizabeth Reyes Castro:

“El verdadero tesoro de la pampa era su gente... Ahí no se sabía de malos tratos o inseguridad”



LA PROFESORA ELIZABETH REYES EN UN DESFILE EN SU QUERIDA PAMPA.

El desierto envuelve, absorbe y potencia lo mejor de cada uno de aquellos y aquellas personas que tuvieron la dicha de vivir y disfrutar de la amplitud del desierto.

Sin embargo, los pampinos torcieron la mano y domaron las adversidades. Porque hacer Patria, vivir, radicarse y vencer al desierto, es sólo para valientes.

Miles de chilenos y chilenas fueron los responsables del auge y crecimiento económico del país en la primera mitad del siglo XX. Aquella época donde Chile fue la potencia mundial en la producción y comercialización del oro blanco, el salitre.

En este contexto, es preciso relevar la figura de aquellas mujeres de la pampa, que fueron el pilar y apoyo de la familia en la historia salitrera chilena.

Una de esas mujeres es Elizabeth Reyes Castro. Una chilena que con orgullo puede gritar: “Fui y soy feliz de ser pampina”.

Oriunda de Viña del Mar, esta profesora de educación básica titulada de la Universidad de Chile, nació en la ciudad jardín el 7 de septiembre de 1955.

Apenas cumplió los nueve meses, su familia se vio en la obligación de trasladarse desde Viña a lo que ella misma releva como una ‘nación independiente’: la oficina salitre-

ra José Francisco Vergara. “La mejor oficina salitrera donde vivir y la más recordada para el alma”, comentó.

“Era muy pequeña como para percátame el cambio de una ciudad a una oficina salitrera. Pero, lo que sí puedo asegurar es lo feliz y orgullosa que me siento de ser vergarina. Es que pese a haber nacido en Viña, no me siento viñamarina, en absoluto. Más bien me siento una mujer pampina, una mujer orgullosa de orgullosa de mi historia... Y feliz de lo que viví y aprendí en la pampa”, declaró.

¿Qué la vincula a la pampa calichera?

“Todo me vincula a la pampa. Son muy bonitos recuerdos. Cómo olvidar los veranos en la pampa. Puede que mucha gente ni se imagine o no logre vislumbrar como era posible que miles de niños, una vez concluido el año escolar, fuese como fuese lo único que añelaban era retornar a la pampa para disfrutar el verano en pleno desierto. O sea, póngase en el lugar de aquellos niños, jóvenes y adolescentes. Estar radicados por todo un año en una ciudad costera como Antofagasta, luego llega el verano y cuando el común de las personas lo único que desea es disfrutar de la playa y el mar junto

a los suyos, pero este grupo de jóvenes añoraban retornar al desierto más árido del mundo.

Cuál era el secreto de por qué necesitábamos retornar a la pampa. La respuesta es simple. La gente. El verdadero tesoro de la pampa era su gente. Las personas que ahí vivimos no sabíamos de envidias, malos tratos, violencia o inseguridad. Absolutamente todo lo contrario, éramos un grupo humano dichoso de disfrutar de este desierto en toda su magnitud. Usted se imagina tener un patio en su casa que no tuviera límites. Además, sumar el hecho de que todo los niños que vivían en la oficina salitrera de José Francisco Vergara eran tus amigos. O sea, que mejor que contar un grupo enor-

me de amigos y amigas que, dada la dicha de la pampa, mantenemos nuestro contacto, claro, no tan seguido como años atrás, pero nos mantenemos en contacto de alguna u otra forma. Ese, es el tesoro de la pampa, su gente y el porqué miles de niños esperábamos retornar en el verano a nuestras raíces, a nuestras plazas.

¿Algún suceso que recuerde con nostalgia?

“Reitero, los veranos. Lejos, la época del año en la que todos y cada uno de nosotros daba rienda suelta a su imaginación y la ponía en práctica en cada una de las actividades que en Vergara se desarrollaban. A eso hay que sumar a quienes quedaban estudiando en el

campamento disfrutaban de algo único, que no se vivía en otras oficinas salitreras, era el hecho de estudiar en la única escuela mixta de la pampa, la Escuela Coeducacional N°14.

En esta escuela vivíamos algo único e irrepitible, el compartir a la par con los varones. En Vergara no existía la segmentación de clase o cargo laboral. Pero lo que más me enorgullece es el hecho de haber vivido en un campamento donde la maldad nunca llegó. Haber vivido en un lugar absolutamente seguro. Un sector de Chile, que pese a estar en pleno Desierto de Atacama, estaba desbordado de niños felices. Fuimos tan felices, felices de verdad y lo mejor de todo, felices con poco o casi nada.

¿Qué añora de su querida pampa?

“Con mucha humildad, y aprovechando este espacio que me brindan para compartir parte de mi historia, hago un llamado a todos quienes llevamos en el corazón la docencia. Todos aquellos y aquellas docentes que hicimos Patria en el desierto y ayudamos a la felicidad y crecimiento de generaciones de pampinos.

Sin embargo, como sólo en la pampa podría darse, los pampinos reconocen a sus maestros y maestras con un cariño único, que sólo ellos pueden compartir. Sus profesores fueron el pilar para su desarrollo personal a lo largo de su vida.

Pampinos

PRODUCE: **EL MERCURIO** DE ANTOFAGASTA | **soyantofagasta** | **DIGITAL** 634

AUSPICIA: **YODO** NUTRICIÓN VEGETAL | **SQM** Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: **COMISIÓN DE VANGUARDIA DE LA RAMA** | **Salitre, Pampa y Sol** | www.pampinos.org

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA